

Hágase tu voluntad. Todos discípulos, todos misioneros

Jornada Mundial de Oración
por las Vocaciones
y Jornada de Vocaciones Nativas



Vigilia de oración por las vocaciones

21 de abril de 2024

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

edice@conferenciaepiscopal.es

VIGILIA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

¡HÁGASE TU VOLUNTAD!
TODOS DISCÍPULOS, TODOS MISIONEROS

Ambientación

- Necesitamos un altar que nos centre la mirada hacia Jesús sacramentado expuesto (custodia).
- Un pan partido, una copa de vino, una bola del mundo, sandalias o botas, bastón de caminante y tela de colores.
- Cartel de la Jornada.
- Un mapamundi, en cuyo perímetro podemos poner pequeñas lamparillas para encender en un momento determinado de la oración.

Acogida. Música suave de Taizé para ir creando ambiente oracional y recogimiento...

Inicio de la celebración

- *En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo...*
- *Dispongamos nuestro corazón, haciendo silencio no solo externo, dejemos que Dios mismo nos invite a centrarnos, a hacer «sitio», a «sentarnos» con Jesús como la samaritana, y como ella le decimos en el secreto de nuestro corazón: «Dame de beber de esa agua», para que se convierta mi corazón en un surtidor de agua viva, de agua que rompe los cauces de la división, que crea fraternidad y que nos transforma en discípulos, pregoneros del bien, del agua que repara y reconcilia, sana y recrea, limpia y fecunda.*

(Breve silencio).

Cantamos: Este es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia para alabarte... *(varias veces).*

— El lema de nuestra Jornada nos invita a ponernos en camino, a la «escucha atenta», que nos lleva más allá, a salir de nuestras zonas de confort, a ser sal y luz en medio de las periferias existenciales, de nuestro convulso y complejo mundo, a no esperar más las urgencias del mundo, de la Iglesia, que no pueden dejarnos indiferentes.

El papa Francisco nos urge a los cristianos a caminar juntos, a sentirnos en la misma barca y tomar conciencia de que somos caminantes de la misma carne humana, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos. (cf. FT 8).

Todos somos peregrinos necesitados de una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia adelante, ¡a ponernos en camino! Es la hora de escuchar y acoger su voz, su voluntad y su llamada para decir: «¡Hágase tu voluntad!».

Cantamos: Este es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia para alabarte... (*varias veces*).

Texto de la JMJ – 3 de agosto de 2023 – Papa Francisco

«Ustedes no están aquí por casualidad. El Señor los llamó, no solo en estos días, sino desde el comienzo de sus vidas. A todos nos llamó desde el comienzo de la vida. Él los llamó por sus nombres. Escuchamos la Palabra de Dios que nos llamó por sus nombres. Intenten imaginar estas palabras escritas en letras grandes; y después piensen que están escritas dentro de cada uno de ustedes, en sus corazones, como formando el título de tu vida, el sentido de lo que sos: has sido llamado por tu nombre: vos, vos, vos, vos, acá, todos nosotros, yo, todos fuimos llamados por nuestro nombre. No fuimos llamados automáticamente, fuimos llamados por el nombre. Pensemos esto: Jesús me llamó por mi nombre. Son palabras escritas en el corazón, y después pensemos que están escritas dentro de cada uno de nosotros, en nuestros corazones, y forman una especie de título de tu vida, el sentido de lo que somos, el sentido de lo que sos. Has sido llamado por tu nombre. Ninguno de nosotros es cristiano por casualidad, todos fuimos llamados por nuestro nombre. Al principio de la trama de la vida, antes de los talentos que tenemos, antes de antes de las sombras de las heridas que llevamos dentro, hemos sido llamados.

Hemos sido llamados, ¿por qué? Porque somos amados. Hemos sido llamados porque somos amados».

Y si recordáis, los que estuvimos en aquella colina, esa tarde, aquellas palabras terminaron con una invitación: «Digamos todos juntos, Dios me ama, Dios me llama».

***¡Repitámoslo con fuerza! (TODOS):
¡DIOS ME AMA, DIOS ME LLAMA!***

(Después de un breve silencio).

Cantamos/ escuchamos: Canción de la Jornada «Ser misión»

Quiero saber qué soy yo para ti
¿Dónde me has traído? ¿Qué hay que descubrir?
No lo entiendo, ¿qué hago aquí?
¿Qué misión tienes para mí?

Dime, Señor, que tengo que saber
ser discípulo de ti para aprender.
Yo me pregunto ¿qué hago aquí?
Dime, ¿qué plan tienes para mí?

Ser misión.

Ser un reflejo de tu plan.

Ser llama viva para los demás.

Y unidos todos ser respuesta de tu voluntad.

Me has llamado por mi nombre.
Tengo claro que esto no es casualidad.
Yo me pregunto ¿qué hago aquí?
Dime, ¿qué plan tienes para mí?

Ser misión.

Ser un reflejo de tu plan.

Ser llama viva para los demás.

Y unidos todos ser respuesta de tu voluntad.

Ayúdame a encontrar mi vocación,
a transformar mi realidad.
Todo lo que en mi vida ya cambió;
que se haga en mí según tu voluntad.

Ser misión.

Ser un reflejo de tu plan.

Ser llama viva para los demás.

Y unidos todos ser respuesta de tu voluntad.

— *Dejamos que las palabras de esta canción resuenen en lo más profundo de nuestro corazón:*

«Dime, Señor, que tengo que saber...». «Ayúdame a encontrar mi vocación...».

— *Compartimos en voz alta, a modo de petición o resonancia en ti, algunas de estas frases de la canción. (Dejamos un breve espacio para compartir).*

— *Cantamos: Siento tu llamada y confío en ti... (varias veces).*

— **Textos evangélicos:**

(Después de cada texto evangélico podemos dejar un momento de música suave).

Mt 5,13-16

Dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa ¿con qué la salarín? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo [...]. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre.

Mt 19,19-20

Se acercó uno a Jesús y le preguntó: «Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?». Jesús le contestó: «¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos». Él le preguntó: «¿Cuáles?». Jesús le contestó: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo». El joven le dijo: «Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?».

Mc 3,13-19

Jesús subió a la montaña y llamó a su lado a los que quiso. Ellos fueron hacia él, y Jesús instituyó a doce para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con el poder de expulsar a los demonios.

Así instituyó a los Doce: Simón, al que puso el sobrenombre de Pedro; Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, hermano de Santiago, a los que dio el nombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno; luego, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Tadeo, Simón, el Cananeo, y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó.

(Tiempo de oración personal).

Motivación-Reflexión

Déjate poseer por estas palabras de Jesús, para ti hoy. Deja que su mensaje te «mueva» por dentro. Él quiere guiarte hacia alturas insospechadas en tu vida. Quiere hacerte feliz de verdad. Todos como cristianos estamos llamados a esta misión. La eficacia y el éxito de este envío dependen de Dios. Es él quien da los frutos si nosotros colaboramos y nos ponemos en camino, confiados en su Palabra y no esperamos a que la sal, nuestros dones y posibilidades, se vuelvan sosos porque, entonces, ya no sirven.

Tenemos su compromiso de caminar junto a nosotros, es el amigo fiel que no falla, la mano amiga del camino que compartimos.

Todos somos «llamados», somos la Iglesia de Jesús, «los llamados y llamadas a ser reino vivo y fecundo en su nombre».

En la eucaristía ha querido quedarse con nosotros, como alimento, gracia y apoyo: «Estaré con vosotros hasta el fin de los tiempos», y como a Pablo nos dice: «Te basta mi amor y gracia». Y como María respondemos: «¡Hágase!».

(Breve silencio).

Compartimos con el hermano o hermana que está a nuestra derecha:

- En mi vida cotidiana, ¿me pregunto alguna vez cómo Dios me «llama»? y ¿a qué?
- ¿Pongo «mi pan» a disposición de Jesús, para que coman otros?
- ¿Qué me paraliza?, y ¿qué me ayudaría?

Canto escuchado: «Llamados». Salomé Arricibita

<https://youtu.be/vrRQfCdJZ6w?si=7dw5jJU3Rr0SXPyM>

Motivación-Reflexión

María la pequeña de Nazaret, capaz de renunciar a los propios proyectos y descentrarse para «centrar» su mirada en el Otro con mayúsculas y acoger el nuevo plan que se le propone, no sabe, pero se fía, se turba, pero la fuerza del Señor la envuelve y la pone en camino. El Espíritu Santo será quien la haga fecunda y quien la lleve a romper los moldes y lo razonable, porque la lógica del amor desmedido la ha inundado, la ha puesto en marcha: «¡Heme aquí!». María ha entregado lo que era y tenía, por eso canta feliz, adentrándose en el camino y dice: «¡Hágase!».

(Breve silencio).

Lectura del Evangelio: Lc 1,26-38

¹Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. ²Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: «¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres». Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta. Entonces el ángel le dijo: «María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Entonces María dijo al ángel: «¿Cómo será esto?, pues no conozco varón». Respondiendo el ángel, le dijo: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios. Y he aquí tu parienta Isabel, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril; porque nada hay imposible para Dios». Entonces María dijo: «He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra». Y el ángel se fue de su presencia.

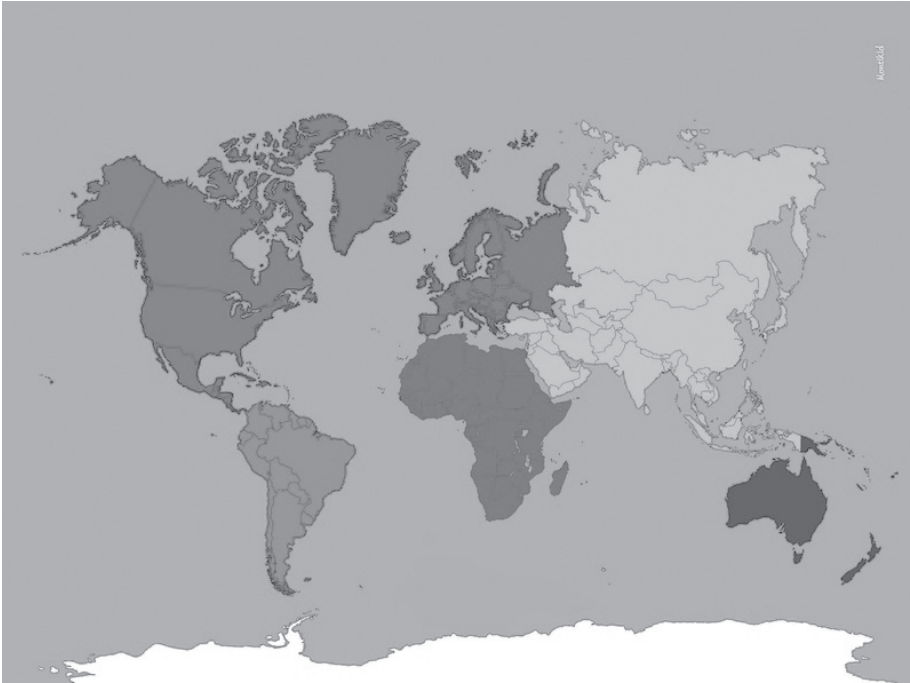
(Breve silencio).

Canto escuchado: «¡Hágase!». Ain Karem

<https://youtu.be/NfX4ujgo-Ak>

(Dejamos unos minutos para la reflexión personal).

— (Espontáneamente vamos acercándonos al mapamundi, encendemos una velita y compartimos alguna de las frases o palabras que nos han tocado el corazón, en este tiempo de oración).



(Música suave).

Motivación-Reflexión

¡Señor Jesús, tú que no te cansas de llamarnos por nuestro nombre, y nos invitas a una vida plena, haz que podamos comprender cómo nos buscas, cómo nos hablas, qué es lo que quieres decirnos y dónde nos quieres! Llena nuestro pobre corazón de la sabiduría del tuyo, buen pastor y maestro bueno.

Canto escuchado: «Enseñanos tu modo». P. Cristóbal Fones sj
<https://youtu.be/5wXCLdnOQj4?si=gkUKoai9LHLg5Tm7w>

Motivación-Reflexión

Es momento de acción de gracias, de hacer «memoria» del paso del Señor, a través de este rato de oración, «su paso no es indiferente para nuestras vidas».

Él «pasa» haciendo camino, invitando, susurrando a nuestro olvidado corazón.

Recorre algunos momentos significativos de este rato de oración.

Os invito a preguntarnos: ¿me siento «amado» y «llamado»?; ¿soy «misión»?

Ser pan y vino significa «partirse y repartirse» como Jesús, invitar a la mesa a todos, salir de nuestras zonas de confort e ir a los caminos, para pregonar con valentía, ¡Jesús te ama!, y cuenta contigo. ¡Aquí está vuestro Dios!, se ha hecho uno de nosotros y nos acompaña.

(Música suave).

(Dejamos un tiempo de adoración silenciosa).

Oración de la Jornada (todos):

**«HÁGASE TU VOLUNTAD.
TODOS DISCÍPULOS, TODOS MISIONEROS»**

Padre, ayúdanos a hacer tu voluntad
cada día, en cada momento.

Que no nos cansemos nunca de buscar
lo que quieres de nosotros,
para que **todos**, con alegría,
nos sepamos **discípulos** tuyos.

Que **todos**, con generosidad,
nos sintamos **misioneros**,
enviados a llevarte allí donde tú desees
que vivamos nuestra fe.

Que no falten nunca jóvenes que,
reconociendo tu llamada,
digan, sin miedo: **«Hágase tu voluntad»;**

y que aquellos a quienes llamas
a una especial consagración,
aquí y donde la Iglesia aún está naciendo,
cuenten todos con nuestra compañía y ayuda.

Que tu Madre, María, nos enseñe a decir:
«**Hágase en mí según tu palabra**»
y nos fortalezca en nuestro compromiso
contigo y con la Iglesia. Amén.

Oremos

Señor Jesucristo, que nos llamas a tomar decisiones, a ser capaces de arriesgar y dejarte ser en nuestras vidas, camino, verdad y vida.

Fortalece nuestras manos débiles, para tomar el bastón del camino.

Pon en ruta los mapas de nuestras debilidades y miedos, tú que nos conoces y amas como somos, y sabes que somos barro frágil que necesita de tu ternura y amor, para emprender nuevos caminos.

¡Tú nos llamas!, ¡hágase tu voluntad! Somos tus discípulos y misioneros.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

(Bendición con el Santísimo a todos los asistentes).

Cantamos: No adoréis a nadie, nadie más que a él...

Conclusión y despedida

— Hemos terminado nuestra oración, hemos escuchado su Palabra y la invitación a ponernos en camino, a no esperar más. Llevamos sus «huellas» en el corazón y no podemos pasar por la vida sin más o ser indiferentes a la llamada que Dios nos dirige a cada uno de nosotros, porque es una llamada a un «amor más grande», a romper las capas de la vida fácil e insípida, y es **llamada audaz, rompedora**. Además, tenemos la certeza de que no vamos solos, él mismo es el camino y, por eso no importa si el paso es lento o existen dificultades. Estamos en las manos de Dios, que nos ha llamado y amado, y nos envía a la misión.

(Despedimos la Vigilia escuchando la canción de la Jornada).

